

Resistencias estratégicas a la feminidad
masculina en **aplicaciones**
móviles (app) de contacto
homosexual entre varones

“las plumas a otro lado”

STRATEGIC RESISTANCE TO THE MASCULINE FEMININITY IN APPS OF SOCIO/SEXUAL ENCOUNTER BETWEEN MALES “SISSY BOYS TO OTHER SIDE”

ABSTRACT

Throughout the text will explore some of the mechanisms that are deployed in the (re)production of the normative alignment of sex/gender/sexuality, in what a fiction of “should be” is sanctioned. It is essential to reveal the function of the gender grammar that operates in the configuration of masculinity and in the rejection of femininity in these virtual spaces. Using the information presented in the individual profiles, it will be possible to deepen the construction of masculinity in male homosexuals as well as the limitation of femininity in the public/private space as a constant tension, essential for the construction of identity. In this sense, it will be mentioned some of the resistance strategies – as adaptations- to the contemporary fluidity of masculine, that is, devices that are built around the consideration of emasculation provoked for the constitution of an effeminate subject.

Keywords

Masculinity, Resistance, Feminism, LGBT, Sissy, Effeminate.

RESUMEN

A lo largo del texto se tratarán de explorar los mecanismos que son desplegados en la (re)producción del alineamiento normativo de género/sexo/sexualidad en el que se sanciona una determinada ficción del “deber ser”. Es fundamental desvelar el funcionamiento de la gramática de género que opera en la configuración de la masculinidad y del rechazo de la feminidad en estos espacios virtuales. Utilizando la información presente en los perfiles individuales, se podrá profundizar en la construcción de la masculinidad en varones homosexuales así como en la demarcación de la feminidad y del espacio público/político como una tensión constante pero fundamental en la configuración identitaria. En este sentido se mencionarán algunas de las estrategias de resistencia –como adaptaciones- a la fluidez contemporánea de lo masculino, es decir, dispositivos que se articulan en torno a la percepción de “emasculación” provocada por la producción de un sujeto feminizado.

Palabras Clave

Masculinidad, resistencia, feminismo, LGTB, afeminado, pluma.

1 INTRODUCCIÓN (I): LAS APLICACIONES TELEFÓNICAS DE CONTACTOS GAY; EL CASO DE BENDER/WAPO¹

La aplicación telefónica *Bender* ve la luz en el año 2012 dentro de la nueva corriente de desarrollo tecnológico que se observa en el ámbito de la telefonía y en concreto en el desarrollo de las conocidas como app (*application*) que facilitan el número de herramientas disponibles en nuestros dispositivos. Siguiendo el rebufo de la conocida *Grindr*, ambas destinadas al contacto social entre hombres, *Bender* se establece como una versión cuya mecánica difiere de la primera casi exclusivamente en ofrecer mejoras orientadas a una experiencia más eficaz en la socialización cibernética. Ambas operan utilizando las mismas pautas basadas en la geolocalización y la creación de un perfil individual en el que determinar cuáles son las preferencias propias y los requisitos ajenos, pero lo cierto es que *Bender* incorpora algunas ampliaciones como la posibilidad de incluir hasta diez fotografías en el perfil, frente a una única en *Grindr*, así como un sistema de notificación que no requiere de estar suscrito y por lo tanto invertir económicamente.

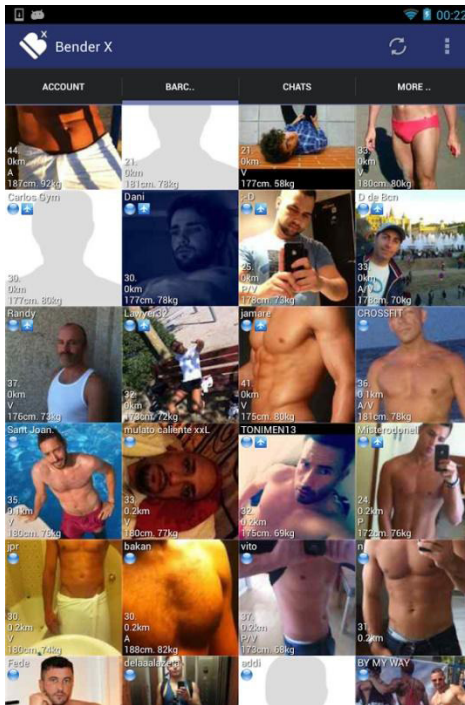


Figura 1. Directorio de contactos de Bender, ordenados de izquierda a derecha y arriba a abajo por orden de cercanía.



Figura 2. Perfil individual que incluye los datos principales, por orden: *nick* o apodo, edad, “posición” sexual, altura y peso. A continuación el apartado de descripción y el número de fotografías privadas.

A pesar de que ambas podrían haber sido incluidas en este trabajo, ha habido una razón fundamental a la hora de seleccionar *Bender* como soporte de análisis de las relaciones masculinas entre homosexuales. Mientras que *Grindr* aporta una menor estabilidad de los perfiles, esto es, que una vez desconectados durante un tiempo determinado desaparecen

de la parrilla, *Bender* ofrece mayor permanencia de los mismos, de tal manera que aún desconectados no son eliminados y por lo tanto se facilita la recogida de datos provenientes de la caja de descripción. Así mismo, debe remarcar que es la compañía nacida en 2009, *Grindr* la que cuenta con mayor cantidad de usuarios a nivel mundial, pero en el caso del ámbito español, es su competidora la que cuenta con mayor cantidad de descargas. Ambas comparten gran número de críticas, fundamentalmente centradas en el carácter sexual de su uso, de ahí que la mayoría de los trabajos realizados se orienten en dicha dirección en el análisis del aumento de contagios de enfermedades de transmisión sexual prestando especial interés en el VIH/sida².

Basada en la geolocalización (GPS), *Bender*, establece una vinculación o interacción fundamentada en la localización aproximada de los usuarios. De esta forma, a través de esta tecnología se puede desplegar un directorio (Ver Fig. 1) por orden de cercanía de aquellas personas que tengan instalada dicha aplicación en sus dispositivos móviles y permitir el intercambio de mensajes privados, fotografías y archivos de video, e incluso la localización exacta en dicho momento. Cada persona deberá crear un perfil individual (Ver Fig. 2) en el que puede ofrecer los datos que le parezcan oportunos, siendo indispensable el *nick* o apodo, pero prescindibles cualquiera de las demás variantes como la edad, peso, altura, descripción personal o lo que se conoce como la “función” o “posición” sexual algo que denota cuál es el objetivo principal de esta aplicación y que se discutirá en el siguiente apartado.

2 MÉTODOLÓGÍA: OBTENCIÓN DE LOS DATOS

Para la realización de este artículo se ha tenido en cuenta únicamente la información derivada de la caja de descripción personal y por lo tanto se ha excluido cualquier dato que pudiera llevar a la identificación personal de alguno de los usuarios³. Se pone en juego tanto la experiencia personal del autor, en tanto usuario y por tanto conocedor de la jerga y de la estructura narrativa habitual de dichas aplicaciones, como el análisis teórico feminista y los conocidos como *Men's Studies* fundamentalmente en la comprensión cultural de la masculinidad y su jerarquización teórico-práctica. En dicha observación han sido analizados 432 perfiles⁴ que correspondían con todos aquellos dispositivos posicionados dentro de un radio de 2km desde una localización determinada en el centro urbano de la ciudad de Oviedo (Asturias). De este abanico de usuarios se han seleccionado aquellos que utilizaban la palabra “masculino” en su caja de descripción, ya sea como requisito para establecer el contacto o como definición propia; en cualquier caso se presenta como una categoría fundamental. De acuerdo a la totalidad de perfiles mencionada, aproximadamente un 12% (11,8%) la incluían en sus cajas de descripción, lo que traducido aritméticamente se correspondería con 51 perfiles.⁵

A través del análisis de los comentarios y requerimientos que se realizan en los perfiles individuales se podrán comprobar algunas de las cuestiones que atañen a este trabajo en relación a la construcción de la masculinidad en sujetos homosexuales y su relación con el espacio público/político y la feminidad como una tensión constante en la que el rechazo a la apertura de los antiguos bastiones de la dominación normativa queden en entredicho. ¿A través de qué estrategias puede negociarse la sexualidad con los discursos normativos del género? ¿De qué manera la práctica de la hegemonía de género se convierte en un recurso habitual? ¿Cuáles son las consecuencias de estas prácticas para los propios sujetos homosexuales? ¿Fomentan las aplicaciones de contacto homosexual la diversificación del espectro masculino o por el contrario únicamente constituyen el reflejo normativo de la realidad social?

3 INTRODUCCIÓN (II): IN/VISIBILIDAD, (NEO)GUETO (DIGITAL) Y LA SUBJETIVIDAD HOMOSEXUAL MASCULINA

En las últimas décadas la sociedad se ha enfrentado a la aparición de nuevas formas de percibir el “ser” y el “estar”, de vivencias alternativas en un mundo que se estructura de acuerdo a principios y dispositivos normalizadores. El reto se materializó en la progresiva modificación de las estructuras patriarcales, que habían negado la existencia de (a)normalidades, y que habían sancionado una manera correcta de comportarse, moverse, sentir, e incluso vivir la sexualidad. Con esto se rompía la tradicionalmente asumida matriz heterosexual en la que el sexo biológico (entendido como genitalidad construida de acuerdo a un determinado discurso del deseo focalizado) el género y la sexualidad se combinan en rígidas dicotomías que tienen como único objetivo la interrelación de la sexualidad y la reproducción a través del sometimiento de lo diferente: “[l]a identidad heterosexual parece serlo y abarcarlo todo. Tiene la apariencia de un todo homogéneo y sin fisuras, una totalidad que ha excluido de su interior lo no-heterosexual y lo ha llamado, por ejemplo “homosexual” (Llamas y Vidarte, 1999, p. 287).

La segregación discursiva, materializada en la espacial, no excluye a los sujetos del funcionamiento de las estructuras de poder, sino que más bien son precisamente estos grupos los que más claramente sufren la opresión “real” por lo que no debe entenderse la marginalización como una ruptura, sino más bien como una *guetificación* que tiene como principal objetivo el despliegue de los dispositivos de construcción de identidades delimitadas por la norma:

Esta forma de poder se aplica a la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, le asigna su propia individualidad, lo ata en su propia identidad, le impone una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer y que otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que hace sujetos individuales. (Foucault, 2001, p. 245)

El “ser” se convierte entonces en una ficción identitaria en base a la supuesta estabilidad de la esencia individualizadora de los sujetos, y el “estar” pasa a ocupar el centro del análisis en el que las normas culturales delimitan un campo de acción reducido pero con potencialidad subversiva o continuadora. Es por esto que debemos entender los espacios denominados guetos, como una reacción *por* y *contra* la matriz heterosexual; *por* la matriz debido a que es esta la que constriñe las posibilidades de visibilidad pública y por tanto de representatividad política a la que diversos grupos tienen acceso, pero además *contra* la norma porque no debe olvidarse que dichos espacios son significantes y dan lugar a nuevas formas de socialización y de producción cultural. El problema de la representatividad pública es determinante porque como menciona Judith Butler (2013, p. 46): “deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de que pueda extenderse la representación” y esto quiere decir que la fina pero resistente barrera que delimita lo público de lo privado, está auspiciada por la formulación del sujeto social y de su entrada al juego de lo “humano”.

Sin perder de vista el contexto de este trabajo, *Bender* es un sistema de relación que debe ser comprendido de acuerdo a su naturaleza como producto *del* gueto y *para* el gueto. En primer lugar como vía de escape a las dificultades relacionales que se imponen en una sociedad reticente a aceptar la homosexualidad y mucho más la homoafectividad. De la misma forma que los baños públicos o lugares apartados del núcleo de las ciudades que sirven como espacios

para encuentros sexuales furtivos o *cruising*, *Bender* debe ser insertada dentro de las estrategias socializadoras, teniendo en cuenta que el contexto histórico es determinante y que por lo tanto los ejemplos presentados surgieron en periodos de especial intransigencia social y legal, y que la aplicación móvil aparece en un contexto de “permisividad” legal pero no social. La sociedad contemporánea –nos referiremos a la española aunque probablemente puedan hacerse generalizaciones con respecto a otros países- enjuicia de diferente manera la relación afectiva o la sexual entre varones, como menciona Andrew Sullivan, se estructuran los discursos sobre la homosexualidad de acuerdo a un “sistema hipócrita” (Pecheny, 2002, p.137). Con esto lo que se pretende argumentar es que esa dualidad público privado es interpretable de diferentes formas en función del contexto, de esta forma se permiten las relaciones sexuales entre hombres siempre y cuando no trastocuen las estructuras públicas de inteligibilidad del género, dicho de otro modo “en sus casas pueden hacer lo que quieran” el problema es cuando nos acercamos a la afectividad erótico-romántica pública con la que la sociedad es sancionadora de forma muy estricta: “la tolerancia social a cambio de la discreción y la invisibilidad” (Pecheny, 2002, p. 138).

Así mismo, *Bender* es una aplicación que cumple unos requisitos comerciales según el público al que va dirigido y por ello puede decirse que es un producto *para* el gueto. Está por tanto estructurado de acuerdo a la realidad social que se (pre)configura y que por ello permite el establecimiento de relaciones homosociales sin la necesaria presentación pública que se hace indispensable en el contacto físico intrapersonal. *Bender* muestra la paradoja que internet ha introducido en las relaciones humanas, debilitando o quizás convirtiendo en una superficie translúcida esa barrera espacial que se ha descrito anteriormente. Sin lugar a dudas la democratización de la cultura vivida en las últimas décadas del siglo pasado, junto a la globalización y a la extensión tecnológica que ha trastocado y remodelado nuestro día a día, han introducido una nueva “visibilidad” no política dentro de las relaciones humanas. Si consideramos la aplicación que nos concierne, como un espacio social público, ya que está al alcance de cualquier persona con un dispositivo Android o Apple, vemos que su carácter de *gueto* limita las posibilidades de visibilización, así como la mirada masculinista que se cierne como normativa –un aspecto que se comentará más adelante. Las conversaciones establecidas en este espacio tienen un carácter virtual ya que tanto por ser un contacto social limitado a lo lingüístico o fotográfico, como por el desconocimiento y la imposibilidad de conocer si la persona que nos habla es quien dice ser o se muestra tal y como es, se hace especialmente complicado definir los parámetros comunicativos y sobre todo calificarlos como efectivos –por su liquidez y liminalidad- a no ser que exista un objetivo claro en dicha relación comunicativa con su consiguiente estructura. No debe olvidarse que estos espacios (físicos o no), que pueden ser llamados *heterotopías* de desviación, siguiendo la terminología foucaultiana, construyen su realidad en base a un espejo en el que se miran para desviarse y diferenciarse creando la sensación de libertad, independencia e incluso transgresión del orden estructural. “[E]l espejo (...) convierte este lugar que ocupo, en el momento en que me miro en el vidrio, en absolutamente real (...)”. Pero este reflejo no es más que una imagen devuelta de una realidad de la que no soy consciente hasta que la veo en el vidrio, por lo que “a partir del espejo me descubro ausente en el lugar en que estoy, puesto que me veo allá”. (Foucault, 1997, p. 85).

En ocasiones se hace realmente complicado comprobar cómo la teoría se plasma en la realidad social y con ello entre las diferentes interacciones humanas pero, ¿Cuáles son los principales argumentos que pueden ser esgrimidos para asegurar la paradoja que se produce en esta aplicación? Quizá uno de los más importantes y que da título a un capítulo redactado por Mario Pecheny (2002) es el de reconocer a los homosexuales como “identidades discretas” y

por lo tanto “personas que hablan o actúan con tacto o moderación” que “saben guardar un secreto” y que tienen cierta tendencia a agruparse en “espacios que favorecen el aislamiento y el misterio” (Pecheny, 2002, p.131). Discreción entendida entonces como una metáfora de la negación de la visibilidad pública y por tanto de la presentación social de acuerdo al alineamiento normativo de género y sexualidad y que está presente en muchos de los perfiles observados como un requisito fundamental. Dicho discurso, que encierra la interiorización de determinadas formulaciones identitarias como parte de un secreto social, presenta también la contrapartida de ser descubierta. Ser discreto para que no se revele la “verdadera” identidad, por lo que existe tal posibilidad y por lo tanto deben tomarse medidas al respecto. Es precisamente esta cuestión la que explica el bajo porcentaje de fotografías del rostro –entendido como parte fundamental en la individualización y presentación pública del sujeto- que pueden encontrarse en el directorio de contactos de *Bender*. Únicamente un 21% de los usuarios utilizan como fotografía principal alguna en la que su cara sea reconocible, lo que quiere decir que aproximadamente 341 perfiles (4 de cada 5) no contienen información vinculante o individualizante, algo que podría entenderse como un argumento en favor de la dualidad espacio público/discreción que se ha presentado.

Este bajo porcentaje puede atribuirse a diferentes causas que se presentan brevemente a continuación. En primer lugar una de las mayores constantes en la información observada ha sido la relación de la homosexualidad con el “ambiente”, entendido en principio como espacio de socialización homosexual, pero que adquiere la significación propia del estereotipo gay y por tanto de una simplificación normativa de la pluralidad de identidades homosexuales con intención marginalizadora. “No pluma”, “No ambiente” suelen ser premisas fundamentales para establecer siquiera el contacto verbal con algunos de los usuarios por lo que entienden que la unión entre la masculinidad (vista como sinónimo de virilidad, fundamentalmente estética) y el ambiente no es comprensible de acuerdo a la configuración social. Puede ocurrir entonces, que parte de ese porcentaje se deba a la permanencia en el “armario”, es decir, a que no hayan sido visibilizados públicamente de acuerdo a sus tendencias sexuales a (normales) pero también a que no quieran ser relacionados con los espacios homosexuales. El estereotipo gay se ha sublimado en la configuración de dichos espacios pero también en la de las aplicaciones de socialización. “No plumas” y podría añadirse que tampoco relación con las “plumas”. La toxicidad de lo anormal se despliega en un gran abanico de realidades que pueden extenderse desde el VIH/sida, a la propia homosexualidad y/o la feminidad.

Pero además de estas características hostiles a la determinación positiva de lo homosexual, existe otra que también puede considerarse como causa de la negativa a presentarse a través de *Bender*, y esta es la unión de lo gay a lo no “formal” y por tanto al desprestigio social. Para comprender esto debe hacerse referencia a una de las características que ofrece dicha aplicación a la hora de crear el perfil personal. Una de las casillas ofrece un panel desplegable en el que puede señalarse la función sexual de acuerdo a cinco categorías (activo, versátil más activo, versátil más pasivo, versátil y pasivo⁶). Es precisamente esta función la que nos presenta a *Bender* como una aplicación que tiene como objetivo principal el establecimiento de relaciones sexuales ya que en caso contrario no tendría por qué darse dicha importancia a la aparición de determinados aspectos sexuales. De acuerdo a los parámetros sociales de “formalidad” y por tanto de despliegue de la normalidad, el tabú sexual configura el espacio visto como degradado porque facilita los intercambios sexuales “descontrolados” o no regulados por las coreografías relacionales heterosexuales y reproductivas. De esta manera una persona que busca sexo a través de esta aplicación corre el peligro de ser considerado como un “depravado” o “adicto al sexo”

y ello funciona como impedimento de acceso a lo público. Pero a su vez dicha representación o proyección virtual debe ser entendida dentro de la problemática de la construcción de la identidad cibernética o virtual y por tanto una idealización de lo que el sujeto “es” o más bien de lo que los demás quieren que “sea”. Con esto se hace relativamente complicado mostrar una autoimagen virtual en relación a la sexualidad ya que se ponen en juego tanto las tensiones identitarias internas como la visibilidad de toda una serie de preferencias sexuales, fuertemente categorizadas y valorizadas, y por tanto asociadas a múltiples estereotipos⁷.

Estas fórmulas que se presentan no pueden ser analizadas como únicas o específicas, a pesar de que puedan desplegarse ciertas formas de coacción particulares, sino que deben integrarse en los diversos discursos de jerarquización del género y fundamentalmente en el que construye el rechazo a lo femenino. Debe tenerse en cuenta que el concepto clave en dicho análisis es el patriarcado y que por tanto hablamos de una estructura social, que sin entrar en debates de acuerdo a la universalización y esencialización del concepto, refleja la jerarquización de los géneros de acuerdo a la valoración de lo masculino como lo “genéricamente humano” por utilizar la terminología de la filósofa feminista Celia Amorós. A través de este discurso falocéntrico el varón se posiciona a sí mismo en las dinámicas del poder como el sujeto significador y por tanto la identidad por excelencia, relegando a la categoría de alteridad a quienes no comparten su misma condición.

4 DISCUSIÓN: LA HEGEMONÍA/ RESISTENCIA EN EL EJERCICIO DE LA MASCULINIDAD

Tras acuñarse el concepto de “nuevas” masculinidades se ha dotado de entidad teórica, tanto a la ruptura de la homogeneidad masculina como a su jerarquización interna y a sus relaciones con las prácticas hegemónicas lo que lleva a su vez a una nueva multidimensionalidad en la que la realidad polimórfica es vista con temor y esperanza a partes iguales. Una vez más se presenta cierta problemática en la utilización del concepto de “nuevas” masculinidades, ya que se pone sobre la mesa una ontología del género masculino y por tanto un enfrentamiento al discurso naturalista-esencialista contra el que tanto se ha cargado a través de la crítica posmodernista feminista (Butler, 2013; Foucault, 2006). A lo que aquí se pasará a hacer referencia es a toda aquella variación de la masculinidad normativa -que serán consideradas en su mayoría como femeninas y por tanto degradantes para el sujeto y en mayor medida si es realizada por un varón- concebida como ideal constituyente y constituido a través de prácticas discursivas hegemónicas.

Se ha partido de la particularización de la identidad homosexual como disidente y por tanto diferente de una serie de normas sobre el alineamiento de género, cualidades que podían poner en entredicho la unicidad y naturalidad del sujeto heterosexual, sin embargo lo que ahora se pretende es mostrar cuáles son algunas de las estrategias por las cuales se tienden a negociar la características identitarias masculinas, que en muchos casos son presentadas como contradictorias. Es en el tejido social donde se generan conflictos entre distintas características identitarias masculinas que tal y como aprecia Lynne Segal (1993, p. 635) “cannot be reduced simply to a question of masculine styles. *There is no possible harmony between them. Inevitably, they must confront and attempt to undermine each other*”⁸.

Aunque debe puntualizarse que dicha afirmación no debe entenderse como una equivalencia social de todas las modulaciones masculinas, ya que eso contribuiría a invisibilizar la jerarquía interna existente. Siempre hay una masculinidad que en su ejercicio de las prácticas

hegemónicas ostenta el poder necesario para minar la posible rebelión que desestabilice su posición de dominación. Planteada dicha situación de jerarquía y por tanto de diferencia, podría cuestionarse lo siguiente: ¿Cuáles son las dinámicas, resistencias y/o estrategias que se despliegan para solucionar los problemas identitarios derivados de la imposibilidad del alineamiento del género?

Las estrategias desplegadas deben ser entendidas como una serie de operaciones discursivas que tratan de paliar las posibles sanciones o penalizaciones consecuencia de la transgresión del alineamiento heteropatriarcal, lo que quiere decir que debe comprenderse el espacio social como un territorio hostil a la formación de identidades divergentes en la que los sujetos funcionan como coaccionadores de lo ajeno y lo propio. No nos situamos, no obstante, en un plano de plena agencia, sino que más bien conviene utilizar el término de estrategia ya que este “sugiere mejor la situación de coacción en la cual siempre diversamente se da la performance de género” (Butler 2013, p.272), por lo tanto, “como estrategia de supervivencia, el género es una representación que conlleva consecuencias claramente punitivas” (Butler, 1998, p.300). Esto quiere decir que la configuración continua del género se da en un ambiente sancionador en el que la libertad del sujeto está puesta en entredicho, aunque si bien es cierto no se anula por completo ya que eso sería negar la ética de la responsabilidad lo que excluiría cualquier posibilidad de subversión, algo que no es considerado en este trabajo.

Precisamente las estrategias que se plantean demuestran el dinamismo de las normas culturales del género y por tanto de la posibilidad de configurar resistencias que hagan viable la deconstrucción de las prácticas hegemónicas masculinistas. Las estrategias de resistencia que a continuación se plantearán, se ciñen fundamentalmente al retraining masculino que rechaza, no ya la homosexualidad o bisexualidad, ya que todos los usuarios de dichas aplicaciones lo son, sino más bien, la “emasculación” provocada por la producción de un sujeto feminizado, es decir, como una adaptación inconsciente, pero no por ello menos relevante, en la configuración de sus diversas y variadas identidades todas ellas marcadas por el concepto de “Hombre”.

Uno de los aspectos más relevantes en los perfiles seleccionados es la utilización de la palabra “masculino” para hacer referencia bien a una característica propia de la persona, o bien como exigencia de cara a establecer un parámetro fundamental para el otro, es decir, un requisito que funcionaría como filtro. Lo primero que puede observarse es que el concepto de masculinidad aparece asociado de forma casi insoluble a un determinado tipo de comportamientos, actitudes, e incluso estética, que impide la contemplación de una apertura del término a otras realidades. Aparece el concepto de masculinidad adherido al estereotipo de heterosexual como bien recoge un perfil que exige la “pinta hetero”, de tal forma que se produce una simbiosis entre el concepto de heterosexualidad y el de virilidad entendida no solo como un discurso estético sino como corporalización de las prácticas hegemónicas de masculinidad. Tal y como afirma Raewyn Connell (1992, p.746): “[t]he institutional dimension of hegemonic masculinity gives it social authority that shapes perceptions of gayness”⁹. Con esto, a lo que se está haciendo referencia es a un conjunto de prácticas y potencialidades sociales, así como discursos que constituyen el eje de la matriz heterosexual en cuanto a que en torno a ella se ejecuta la sociedad patriarcal, es decir, un engranaje que valora lo masculino como positivo y genéricamente humano y rechaza lo femenino o “marcado”, en todas sus posibles vertientes o corporalizaciones.

La vinculación entre la “pluma” y el “ambiente” se hace patente casi constantemente en

estos mismos perfiles con lo que se define una masculinidad que además debe rechazar lo femenino decontextualizado de la corporalidad normativa y normal ya que otro de los aspectos habituales es el reclamo de la “normalidad” como una característica fundamental inherente a la masculinidad y a la cordura, algo que deja muy claro la siguiente descripción de otro perfil: “harto de mariconas, mariquitas y toda esa cuadrilla que encuentras x [por] aquí. si [sic] eres alguien normal, no dejes de hablarme”. Además de la dicotomía entre normalidad/anormalidad y la implícita entre salud mental/“maricona”, es muy curiosa la distinción entre “maricona” y “mariquita”, algo que presumiblemente hace referencia a una diferenciación en base a la edad debido a la utilización del diminutivo, aunque también podría ser una diferenciación intencional que tendría como objetivo remarcar el rechazo a dichas realidades que en su opinión existen y son despreciables. Esta rigidez en la consideración del género propio se interioriza debido al sistema coercitivo sobre el que se estructuran los ideales normativos y que produce un rechazo fuertemente arraigado en la marginación y subalternización.

Otra de las frases, perteneciente a un perfil diferente, es igualmente elocuente y muestra una fisura discursiva de la que probablemente su autor no es del todo consciente: “[n]o plumerío ni pajas mentales”. Una vez más se reitera la idea del rechazo al varón femenino pero lo cierto es que en la segunda parte pueden advertirse dos acepciones posibles, en primer lugar la ya mencionada que hace referencia a la insalubridad del estereotipo de la “loca” o “marica” (Guasch, 1991) pero a su vez deja entrever cierto significado de aquello que es incomprensible. La expresión “paja mental”¹⁰ se utiliza coloquialmente para hablar de aquello que es enrevesado y que se produce cuando uno reflexiona demasiado sobre un tema perdiendo el hilo de la razón y que en cierta manera se hace incomprensible para el resto. Podemos aducir, probablemente que la identidad homosexual y más concretamente la feminidad o ese “plumerío” que menciona, son vistos como exageraciones o amaneramientos de un patrón único y natural, y por tanto desviaciones insanas producto de la confusión individual. No hay que olvidar que ser heterosexual es ser parte de lo humano y normal y que es a través de actos desviados cuando los sujetos se deshumanizan, como elocuentemente han advertido Ricardo Llamas y Francisco Javier Vidarte (1999):

Para ser hetero basta con no transgredir ciertos dogmas y mandamientos: en cierto modo, si te quedas en casa y no haces nada ni te juntas con nadie y no vas a ninguna parte y estás parado, si tu vida se caracteriza por la inactividad más absoluta y la pasividad más recalitrante, entonces, sin duda, eres heterosexual. (p. 288)

Probablemente dicha reacción sea el resultado, como estrategia de resistencia ante la subversión que se le presenta de su percepción de la realidad; así “lo insólito, lo incoherente, lo que queda fuera, nos ayuda a entender que el mundo de categorización sexual que presuponemos es construido y que, de hecho, podría construirse de otra forma” (Butler, 2013, p. 223) y esto da lugar a reacciones- producto de la ansiedad que causa en el normópata la transgresión- que buscan la solidificación de las construcciones normativas.

Otro de los aspectos habituales es el de la discreción. Si bien ya se ha comentado lo que supone una “identidad discreta”, dentro de la jerga gay esta palabra cobra otra connotación que está en relación con la dicotomía ser/parecer visibilidad/invisibilidad. Ser discreto no es solo guardar un secreto de tal manera que nadie, o en todo caso un grupo reducido y minoritario de personas lo sepan, sino que tampoco pueda ser adivinado. Entramos en ese juego de la virtualización o

del simulacro (Pecheny, 2002, p.143), en el que deben adoptarse posturas reconocidas como plenamente masculinas, incluso llegando a la exageración como estrategia niveladora. Ser discreto es no parecer homosexual y por tanto que no se pueda “leer” la sexualidad como un texto a través del género, lo que se traduce una vez más en ser masculino en términos exclusivamente viriles. Pero a su vez esto debe ser interpretado de acuerdo a la agencia del sujeto. Cuando se prescribe la discreción como un requisito se da por sentado que está en manos del individuo no “ser” masculino y por tanto que en cierta manera es el homosexual el que decide “exagerar” su género y “dramatizarlo”. Se pone de relieve una de las falacias fundacionales del género como estructura: [a]ctuar mal el propio género inicia un conjunto de castigos a la vez obvios e indirectos, y representarlo bien otorga la confirmación de que a fin de cuentas hay un esencialismo en la identidad de género” (Butler, 1998, p. 311). La construcción del deseo parece revelarse amenazadora socavando los pilares fundacionales de la normalidad, de ahí que muchos de los usuarios busquen “pasar un buen rato con tíos de su misma *condición*”¹¹ dicho aún más elocuentemente “tío x tío”.

Otra cuestión relevante atendiendo a la idea de que *bender* se centra en la búsqueda de contactos con objetivos claramente sexuales, es precisamente esa descripción de la sexualidad masculina. Adjetivos como “dotado”, “cañero”, “buen rabo”, “lechero”, “macho” o “varonil” se adscriben a dichos perfiles seleccionados. Dos aspectos pueden ser remarcados: por un lado la centralidad de la genitalidad en el contacto sexual y por otro la apertura del espectro de la función sexual de activo/pasivo a la consideración de espacios intermedios. No hay que olvidar que la potencia sexual activa, entendida como penetración, es una de las más importantes definiciones de la masculinidad y que el ejercicio de la pasividad, o ser penetrado, lleva a la feminización del sujeto de ahí precisamente la asimilación dentro del “ambiente” de que los homosexuales femeninos siempre ejercen la pasividad unida, incluso, a cierta sumisión pornográfica. Así mismo se presenta una nueva dicotomía que refleja el alineamiento, en este caso de los discursos de sexualidad que consideran que el pasivo debe ser “mamón” y además “complaciente” y frente a esto el activo y “vicioso” que busca “dar caña”.¹² La masculinidad exige el ejercicio de la actividad sexual penetradora, en caso contrario el discurso masculino se pondría en entredicho dejando una complicada tarea de negociación a través de otras estrategias. Estos perfiles, destacan la pureza de su función como penetradores, dejando claro que son “activos 100%” es decir que en ningún caso valoran la posibilidad de dejarse ser penetrados por otro hombre. La práctica sexual como codificadora de los roles de poder y violencia en la que el pasivo debe “tener aguante”.

Dicho esto, lo cierto es que hay un rasgo positivo en esta aseveración, y es que se admite la modulación de la sexualidad como un espectro y de ahí la utilización de un porcentaje que gradúa la “escala” del deseo. Si existen los activos 100%, por consiguiente deben existir los activos 80% o 54% de tal manera que se fluctúa de acuerdo a una amplitud de miras, no valoradas en la masculinidad definida como hegemónica. Así mismo este ejercicio porcentual pone en jaque la propia dicotomía de la pasividad/actividad ya que no es posible traducir aritméticamente el deseo sexual y por tanto no puede reflejarse en qué momento uno pasa de ser activo a versátil, o a pasivo, o llega a ser versátil más activo o más pasivo. La multiplicación de categorías lleva a la propia desmembración de las mismas pero también a las mencionadas “reacciones de pureza” de eso que en inglés se denomina “penetrative role” o “top”.

Lo que permanece como inmutable es la preponderancia del pene como organizador de la actividad sexual, de tal manera que todo el acto se orienta hacia la posibilidad o no de penetración, obviando otros desarrollos eróticos que se sitúan al margen de las aprendidas

coreografías de la industria pornográfica. El pene es el cetro del varón masculino, el que sirve como fuerza tautológica de su propia existencia y su poder. Cuanto más grande más virilidad y por lo tanto más seguridad personal en sus capacidades como hombre. Otra parte corporal que cobra especial importancia, en este caso visualmente, es el torso desnudo, que también se convierte en una constante, no solo en los perfiles seleccionados sino en toda la parrilla de la aplicación. La exhibición corporal como método de atracción de acuerdo a la construcción erotizada del cuerpo musculado/masculino.

5 CONCLUSIONES

Uno de los conceptos que en las últimas décadas ha ganado protagonismo, tanto social como académico es el de homofobia, definida por la Real Academia Española de la Lengua como “aversión obsesiva hacia las personas homosexuales”, una acepción que a pesar de coincidir con lo considerado socialmente, deja en el aire cuestiones más relevantes y potencialmente problemáticas como por ejemplo el considerarla como una aversión cuasi irracional (fobia) basada en el supuesto miedo, algo que se aleja de las dinámicas discursivas que deben ser comprendidas. Pero además este concepto es presentado de tal manera que “include the emphasis on the affective (fear) component of prejudice at the expense of anti-gay and lesbian cognitions, and the contextualization of prejudice within the individual rather than in society and its structures”¹³ (Williamson, 200, p .97-98), no constituye un ismo, un problema global y estructural que se sitúa en la base discursiva de la sociedad patriarcal, sino que más bien parece ser el resultado de una “locura transitoria” lo que libera al concepto de parte de su capacidad reactiva.

En este sentido, la construcción de falsas dicotomías exclusivas fundamenta la confusión y pone en jaque la ética de la responsabilidad del sujeto que pasa a ser únicamente victimizado. Tómese como ejemplo la dicotomía homosexual/homófobo, por la que un hombre homosexual parece estar inmediatamente excluido, en la creencia social, de la posibilidad de ser homófobo, ya que esto sería contraproducente para su propia realidad. En los últimos años, junto al avance de los estudios LGTBIQ¹⁴, se adoptará un nuevo concepto para mostrar la falsedad de la dualidad excluyente y a su vez analizar las complicaciones derivadas de la negociación identitaria subjetiva de los varones-masculinos y homosexuales, este es el de homofobia interiorizada (internalized homophobia). Comprendida como “the gay person’s direction of negative social attitudes toward the self, leading to a devaluation of the self and resultant internal conflicts and poor self-regard”¹⁵ (Meyer & Dean, 1998; citado en Williamson, 2000, p.98). Dicho concepto resulta interesante para complementar el análisis de las aplicaciones de contactos gays ya que nos otorga un punto referencial sobre el que apoyar la comprensión de la resistencia masculina, no únicamente como un rechazo violento sino también como producto de un conflicto interno en cierta manera autodestructivo.

Bender es un producto cultural de un contexto determinado de represión, y achacar su construcción a una intención separatista de las personas homosexuales no hace más que mostrar el desconocimiento de la realidad social actual y pasada. Decir esto no es negar su naturaleza de gueto sino más bien profundizar en el origen de su formación y llegar a comprender el porqué de su constitución. La homosexualidad o cualquier otra sexualidad no puede ser vista como una “vanguardia” aparecida en las últimas décadas, sino que debe reflexionarse sobre la operatividad de los procesos de invisibilización a lo largo de la historia: “la invisibilidad homosexual no es un

estado de equilibrio o de reposo, sino que implica un esfuerzo activo” (Pecheny, 2002, p.146) y este debe ser ejercido por una instancia de poder que puede observarse en los discursos de los sujetos mencionados.

A lo largo de las páginas precedentes se han tratado de revelar algunos de los mecanismos que se despliegan en la reproducción del alineamiento normativo de género/sexo/sexualidad en el que se sanciona una determinada ficción del “deber ser” social. Las nuevas tecnologías no escapan a las estructuras patriarcales, sino que pueden llegar a enfatizar su potencia debido al mayor alcance cultural que el de otros medios de comunicación. No se pretende mostrar internet, ni siquiera *Bender*, como espacios inútiles o esencialmente negativos, sino más bien focalizar la atención para que la invisibilidad no sea su principal característica y por lo tanto que los discursos normativadores no sean la tónica general. En manos de cada usuario queda el utilizar de manera responsable todas las características que se ofrecen pero esto no quiere decir que se exima a la dirección de la mencionada aplicación o de cualquier otra, de crear el espacio y las medidas propicias para que no se reproduzcan comportamientos que en ningún caso deben ser admitidos.

El rechazo de la feminidad en sujetos varones es una constante no solo en el espacio virtual, sino también en las localizaciones físicas, por lo que se deben profundizar en las formas de exclusión que llevan a marginalizar determinadas corporalizaciones a(normales) pero a su vez no perder de vista, que el padecimiento de la marginalización por parte de un sujeto no le exime de ejercerla sobre otros. El sufrimiento individual no exime al sujeto de su potencialidad como ejecutor de violencia. No se trata entonces de jerarquizar el sufrimiento, de tal manera que una escala defina los puntos de actuación política, sino más bien de considerar dichos sufrimientos como un todo cultural que se extiende socialmente a través de múltiples configuraciones y en diversos soportes del que ningún sujeto puede extraerse. La misoginia, la homofobia, la transfobia, la bifobia, el racismo, el capacitismo etc. son en definitiva productos culturales promovidos con una clara orientación jerarquizadora de las relaciones basada en la codificación del poder y la autoridad.

Bender debe ser visto como un espacio de socialización, y por tanto en el que se puede observar todo tipo de comportamientos humanos “digitalizados”-ya que la expresión social virtual no es exactamente igual a la personal- pero a su vez, no debemos olvidar la alta concentración de actitudes indudablemente sexistas con una crudeza que se hace más complicado observar en muchos espacios del “mundo real” debido a la corrección social. El movimiento feminista y LGTBIQ (...) debe prestar atención tanto a las nuevas formas de socialización digital como a los procedimientos discursivos que las forman y las reproducen de tal manera que se analicen detenidamente las consecuencias directas sobre la invisibilización, normalización, integración y empoderamiento de los/las sujetos que constituyen dichos grupos. En ningún caso la visibilización política de la homosexualidad puede pasar por el rechazo a la feminidad, ya que ello no hace más que reafirmar la solidez del sujeto masculinista hegemónico que debe ser desbancado sin contemplaciones. Para ello es fundamental abandonar remilgos sociales en relación a las relaciones afectivo-sexuales de tal manera que el espacio público se vea colmado con el lenguaje, las dinámicas y la visibilización de un espacio privado que no debería ser tal. Solo concediendo la importancia que, como se ha reflejado, tiene el sexo en la construcción identitaria, especialmente la masculina, se podrá comenzar a deconstruir/destruir los planteamientos fundacionales de la retórica patriarcal.

Bibliografía

Blackwell, C., Birnholtz, J. & Abott, C. (2014). Seeing and Being Seen: Co-situation and Impression formation using Grindr, a location-aware gay dating app. *New Media and Society*, 1-20.

Boscán Leal, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 93-106.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista, *Debate feminista*, 18(9), 296-314.

--- (2013). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Connell, R. W. (1992). A Very Straight Gay: Masculinity, Homosexual Experience, and the Dynamics of Gender, *American Sociological Review*, 57(6), 735-751.

--- (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19, 829-859.

Foucault, M. (1997). Los espacios otros. *Astrágalo*, 7: 83-91.

--- (2001). El sujeto y el poder. En L. H. Dreyfus & P. Rabinow. (Ed.), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (241-260). Buenos Aires: Nueva Visión.

--- (2006). *Historia de la sexualidad*. (3 volúmenes). Madrid: Siglo XXI.

François-Lyotard, J. (1988). *La diferencia*. Barcelona: Gedisa.

Guasch, O. (1991). *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.

Kimmel, M. S., Connell, R. W. & Hearn, J. (2005). *Handbook of studies on Men and Masculinities*. Londres: Sage

Landovitz, R. J., Tseng C. H., Weissman M., Haymer M., Mendenhall B., Rogers K. & Shoptaw S. (2013). Epidemiology, Sexual Risk Behavior, and HIV Prevention Practices of Men Who Have Sex With Men Using GRINDR in Los Angeles, California. *Journal of Urban Health*, 90 (4), 729-739.

- Llamas, R. y Vidarte, F. J.** (1999). *Homografías*. Madrid: Espasa.
- Nash, M.** (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 73/74, 39-57.
- Pecheny, M.** (2002). Identidades discretas. En L. Arfuch (Ed.). *Identidades, sujetos y subjetividades* (131-153). Buenos Aires: Prometeo libros.
- Rendina H. J., Jimenez R. H., Grov C., Ventuneac A. & Parsons J. T.** (2014). Patterns of Lifetime and Recent HIV Testing Among Men Who Have Sex With Men in New York City Who Use Grindr. *AIDS and Behavior*, 18 (1), 41-49.
- Rice E., Holloway I., Winetrobe H., Rhoades H., Barman-Adhikari A., Gibbs J. & Dunlap S.** (2012). Sex Risk Among Young Men Who Have Sex With Men Who use Grindr, a Smartphone Geosocial Networking Application. *Journal of AIDS and Clinical Research*, 1-8.
- Ridge, D., Plummer, D. & Peasley, D.** (2006). Remaking the Masculine Self and Coping in the Liminal World of the Gay Scene. *Culture, Health & Sexuality*, 8(6), 501-514.
- Schippers, M.** (2007). Recovering the Feminine Other: Masculinity, Femininity, and Gender Hegemony. *Theory and Society*. 36(1), 85-102.
- Segal, L.** (1993). Changing Men: Masculinities in Context. *Theory and Society*, 22 (5), 625-641.
- Segarra, M. & Carabí, A.** (Eds). (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Williamson, I. R.** (2000). Internalized Homophobia and Health Issues Affecting Lesbian and Gay Men. *Health Education Research*, 15 (1), 97-107.

NOTAS

1. El día 13 de febrero del 2015, dicha aplicación fue actualizada y pasó a denominarse “wapo”, a pesar de ello, no ha habido transformaciones en la mecánica de funcionamiento y únicamente se han ceñido a la estética, de tal manera que a lo largo del artículo se utilizará la denominación anterior ya que pertenece al momento en el que se recopilaron los datos.
2. Al respecto véanse las obras de Landovitz et al., 2012; Rendina et al., 2014; Rice et al., 2012.
3. Se utilizará el género gramatical masculino para referirse a los usuarios ya que es una aplicación destinada a hombres homosexuales, transexuales o bisexuales. En el caso de las mujeres lesbianas, transexuales o bisexuales la aplicación lleva el nombre de *Brenda/Wapa* y no ha sido incluida en este estudio porque requeriría el análisis de otras premisas particulares no solo del ámbito de la homosexualidad femenina sino también de la feminidad en sí misma.
4. Recolección de datos realizada el día 29 de enero entre las 17:20 y 18:00 horas.
5. A lo largo del texto se citarán algunas frases extraídas de los mencionados perfiles y por lo tanto se mostrará el lenguaje literal utilizado en la aplicación. No se formalizarán diferentes expresiones por creer que eso únicamente serviría para edulcorar la realidad que llevaría a su vez a la invisibilización de formas masculinistas de práctica social.
6. Escala graduada que indica la preferencia sexual sobre la penetración. Activo es aquel sujeto que penetra, mientras el pasivo es el que se deja penetrar.
7. En un estudio elaborado por Courtney Blackwell, Jeremy Birnholtz & Charles Abbott (2014) sobre *Grindr* en el que se llevaron a cabo 36 entrevistas a usuarios de la aplicación, se explicitaba la siguiente información: “most participants described some tension in crafting an appropriated self-presentation on Grindr. All participants wanted to be perceived positively (...) but another common concern was revealing one’s identity” (p.13). Traducción propia: “La mayoría de los participantes describen cierta tensión en la elaboración de una auto-representación apropiada en *Grindr*. Todos los participantes querían ser percibidos positivamente”.
8. “No puede reducirse simplemente a una cuestión de estilos masculinos. No hay armonía posible entre ellos. Inevitablemente, deben enfrentarse y tratar de minarse unos a otros” (Traducción propia).
9. “La dimensión institucional de la masculinidad hegemónica le concede la autoridad social que moldea las percepciones de lo *gay*” (Traducción propia).
10. No debe perderse de vista la continua presencia del órgano reproductor masculino como una constante discursiva y lingüística.
11. Enfatización en cursiva de autoría propia.

12. Dichas descripciones han sido extraídas de los siguientes textos: “soy tío dotado y lechero, busco mamón complaciente” y en otro perfil “quiero hacer travesuras para cañeros”.
13. “Enfatiza el componente afectivo (miedo) del prejuicio a expensas de las cogniciones anti-gay y lesbianas, y la contextualización del prejuicio en el individuo más que en la sociedad y sus estructuras”. (Traducción propia)
14. Siglas que significan: lesbianas, gais, transexuales, bisexuales, intersexuales, *queer* y que recientemente parecen abrirse a nuevas clasificaciones como la asexualidad.
15. “La dirección de las actitudes sociales negativas de la persona homosexual hacia el ‘yo’, lo que conduce a la devaluación propia y resulta en conflictos internos y una baja autoestima”. (Traducción propia)

